

**Alejandro Bancalari Molina, *La idea de Europa en el mundo romano. Proyecciones actuales*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2015, 148 pp.**

Rolando César Chaparro Gehren

Universidad del Bío-Bío

Querámoslo o no, en Occidente, los patrones culturales por los que nos regimos, sea la manera de concebir y entender el mundo, o el utillaje mental que utilizamos para explicar racionalmente las cosas, se originan, fundamentalmente, en los cánones de Europa y el legado clásico greco-romano.

Hoy Europa, principalmente esta Eurozona compuesta por 28 países, vive un problema gravísimo con el tema de la inmigración. No es un tema reciente, pero sí ha generado debate entre la opinión pública el hecho que parte mayoritaria de esta población es musulmana, proveniente de Medio Oriente y el África subsahariano, la que intenta inmigrar por motivos políticos, ya no sólo económicos, y con los años su integración y adaptación a la cultura occidental ha sido minoritaria. En el tiempo presente, se trata de pueblos impulsados por la desolación de la guerra civil en sus países de origen (Siria, Iraq, Libia, Nigeria, entre otros), millares de personas que sólo buscan un derecho a vivir en paz. Sin embargo, la receptividad de los mismos europeos, y la voluntad de inclusión y adaptación de estos pueblos, no ha estado exenta de conflictos. La recesión económica europea, luego de años de bonanza, sumado al fenómeno del terrorismo y la radicalización islámica, ha repercutido entre la población sentimientos de desconfianza, rechazo, xenofobia y discriminación hacia todo lo relacionado con el Islam. La inclusión, en este sentido, se ha erigido como una contradicción importante en un continente donde se originaron las bases universales de la democracia y los derechos del hombre; y hoy, justamente, Europa se ha transformado, a ojos del resto de Occidente, en una antítesis de la tolerancia, la solidaridad y el respeto por el prójimo.

En este sentido, la Roma antigua, desde una perspectiva de estudio como fundamento del mundo occidental, ofrece proyecciones de aprendizaje y paradigma para repensar un mundo hoy globalizado, pero más integrador, inclusivo y tolerante.

Europa, en este sentido, todavía se está reconstruyendo, está repensando sobre cómo constituirse en una mancomunidad integrada y que propenda a objetivos comunes, o como en aquellos tiempos gloriosos de la romanización: una unidad dentro de su diversidad. La Unión Europea, como entidad nacida (en concepto) luego de la Segunda Guerra Mundial, y materializada en el Tratado de Maastrich (1992) es el intento más ambicioso de la comunidad europea para incluir y buscar acuerdos comunes entre las diversas naciones de este continente.

El profesor Alejandro Bancalari, especialista en Historia antigua, forma parte, además, del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Concepción. En su libro, el cual es el objetivo de esta reseña, *La Idea de Europa en el mundo romano*, trató de estudiar cómo la idea de Europa, nace, se origina y adquiere la identidad y fisonomía que la caracteriza hoy, en el mundo romano, principalmente el período en que esta civilización se constituyó en un imperio vasto, extenso y diverso; pero sobre todo que propendió a la integración y a la inclusión de los más diversos pueblos y provincias en pos de un proyecto común: la *communitas* romana.

Esta experiencia de comunidades y uniones tienen sus orígenes y antecedentes en el imperio romano, y es el objetivo principal que expone Bancalari para entender la importancia de conocer y estudiar las proyecciones del mundo romano y clásico en general. La tesis del profesor Bancalari es proyectar Europa como un espacio originado dentro de los límites del orbe romano y cómo la idea actual de una Europa mancomunada es un reflejo o proyección de lo que fue el imperio romano como un imperio multicultural; un imperio de la integración, no de la exclusión, sino que de la inclusión, que en este sentido puede ayudar a comprender como experiencia histórica lo que es hoy día la unión europea.

Respecto al problema actual de la inmigración, hay sectores políticos que llaman a los inmigrantes “los nuevos bárbaros”, entendidos éstos como personas con una cultura ajena a la europea y que tratan de cruzar los límites mediterráneos para incorporarse a los países europeos en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Sin embargo, esta catalogación tiene una doble lectura. Europa, en ningún caso, va a desaparecer o extinguirse

por la llegada de estos inmigrantes (como fue Roma con las invasiones bárbaras), al contrario, la historia universal ha demostrado cómo la inmigración adecuada ha contribuido al enriquecimiento cultural de los países, e incluso contribuido al crecimiento económico.

En este sentido, la idea del profesor Bancalari en su obra es rescatar la experiencia histórica romana, en todo sentido, de inclusión e integración paulatina para ver cómo solucionar el problema de la inmigración.

“La Idea de Europa” constituye un libro útil para estudiantes y profesionales no sólo de la historia, sino también de las ciencias políticas, la geografía, la sociología, el periodismo de investigación y del derecho.

Debido al espectro amplio de lectores que busca su obra, el profesor Bancalari dedica el primer capítulo de su libro a problematizar y definir el concepto de Europa, concepto que nace primero, en la Antigüedad, como un concepto mitológico (el rapto de la diosa Europa por Zeus, convertido en un toro) y luego se extiende a una definición espacial, geográfica, lingüística y socio-cultural.

La historia es maestra de la vida, es un punto de vista de aprendizaje de la experiencia humana. En este sentido, conocer la idea de Europa en el mundo romano sirve, no sólo para aprender, sino como herramienta de reflexión para las proyecciones actuales de un mundo globalizado.

Roma fue una experiencia exitosa. No existen precedentes y sucesores de un Imperio que duró casi ochocientos años y se mantuvo, generalmente, estable durante casi todo ese período de tiempo. Dentro de sus límites vivieron pueblos integrados y asimilados en lo político, religioso, etc. Europa hoy, que tiene casi quinientos millones de habitantes, puede también utilizar esa experiencia romana.

Uno de los conceptos clave que trabaja el profesor Bancalari en su libro tiene que ver con el concepto de ciudadanía universal que se introdujo dentro del Imperio Romano mediante el edicto de Caracalla (212). La “*civitas*” romana, el derecho romano a la ciudadanía, junto al estatus de libertad y acción política que ello conllevaba, fue extendido –por decreto- a todos los habitantes libres del imperio. Esto no fue una coyuntura aislada, sino que el fruto de un largo proceso de culturización, donde Roma integró y asimiló a los pueblos vencidos hacia su proyecto imperial en común. Esto no respondió, tampoco, a un fenómeno forzado ni impuesto, sino que fructificó producto del consenso. Solo gracias a la

romanización, y la posterior entrega de la ciudadanía o “*civitas*” Roma fue capaz de vertebrar tantos pueblos en la diversidad cultural, natural y geográfica.<sup>1</sup>

Hoy en Europa existe la ciudadanía o pasaporte europeo, también conocido como “pasaporte comunitario”. En Roma ya existía la ciudadanía de origen y la ciudadanía romana. Roma, por lo tanto, constituye un ejemplo histórico valioso y concreto de amalgamación e integración.

El profesor Bancalari finaliza, también, su reflexión de la experiencia romana como ejemplo para pensar en una integración latinoamericana, apoyados por una lengua y una historia republicana común. De hecho, desde los albores independistas, liberadores como Simón Bolívar (un gran estudioso de la historia romana) pensaron en una unidad de los pueblos latinoamericanos.

---

<sup>1</sup> Para mayor conocimiento del proceso de romanización, se recomienda la lectura de Bancalari Molina, Alejandro, *Orbe Romano e Imperio global: la romanización desde Augusto a Caracalla*, Editorial Universitaria, Santiago, 2007